

## **Champán. Jacques Higelin**

La noche promete ser hermosa  
ya que en el ocaso  
asoma la luna roja  
paralizada por un sagrado pavor.  
Todos los insignificantes mortales  
creen ver al diablo pisándoles los talones  
Lacayos promíscuos y vulgares,  
abrid mi sarcófago.  
Y vosotros, pajes depravados,  
corred al cementerio,  
avisad de mi parte  
a mis amigos necrófagos,  
que esta noche se nos espera en las ciénagas.  
He aquí mi mensaje:  
"Pesadillas, fantasmas y esqueletos,  
dejad que salgan a flote vuestros oscuros pensamientos  
cerca de la charca de las mazmorras,  
traje de sudario obligatorio."  
Duendes, luciérnagas, fuegos fatuos,  
elfos, faunos y trasgos,  
se espantan de mis grandes depredadores.  
Una musa un tanto regordeta  
me increpa con aire cómplice:  
"¡Podrías haberte afeitado!"  
Y le señalo  
dos, tres ajusticiados ahorcados sentados a la mesa  
que han venido sin corbata.

Ella me echa una mirada azorada,  
y vomita sin previo aviso,  
algunas víboras escarlatas.  
Vampiros deslumbrados  
por vestales lujuriosas,  
insaciables musas.  
Walkyrias cabalgando.  
Infernales apetitos de bacanales frenéticas  
que embrujan nuestras almas invadidas por la melancolía.  
Sátiros rollizos, chivos expiatorios,  
gárgolas emocionadas, arrogantes gorgonas,  
dejad mi corona a las brujas  
y mis quimeras al unicornio.  
Repentinamente, los árboles se estremecen  
porque Lucifer, en persona,  
hace una breve aparición,  
parece tan abrumado  
que diríamos  
que no ha roto un plato nunca  
si no dejase ladinamente,  
de mover la punta de su cola.

Ante sus ojos perversos  
se puso en pie de un salto  
entre un recital de maldiciones,  
diciendo en tono patético,  
que los condenados, obscenos, cínicos y corruptos  
se lamentan de la pena que ellos mismos se han buscado,  
porque ante tantos problemas  
y malos entendidos  
dioses y demonios llegaron a dudar de sí mismos  
en un supremo desdén.  
Pero el cielo ya clarea.  
Espíritus, os agradezco  
tan buena acogida.  
Cochero lúgubre y jorobado, déjeme en la mansión  
y deme ese crucifijo,  
recójame esos dientes de ajo  
que ultrajan mi portal,  
y búsqume sin tardar  
al amigo que me cura y me sana  
la locura que me acompaña  
y nunca me ha traicionado:  
Champán!

EOI UTEBO. GRUPO B2.1. (M- J)  
Curso 2019/20





































